

¿POR QUÉ BAUTIZARSE OTRA VEZ?

Por

Lorenzo Luévano Salas



PRÓLOGO

Hace varios años (1999) elaboré un tratado que no recordaba que lo tenía. Dicho tratado ayudó a varios, de tal manera que reconsideraron muy seriamente su situación espiritual delante de Dios; y aún cuando ya habían sido bautizados, decidieron volver a bautizarse, una vez que consideraron seriamente el folleto mencionado. Con el tiempo, el mismo fue agradándose más y más, y era publicado por mí en diversos formatos, aunque llegaba a muy pocas personas.

Pues bien, buscando en mi biblioteca personal, encontré dicha obra, la cual, y en vista de las grandes ventajas de la red, comparto ahora con todos, esperando que el mismo sea de ayuda, si para usted no, al menos para quienes, al pasar los años, estén pensando seriamente en su fe, y su condición espiritual delante de Dios.

Lorenzo Luévano Salas

Febrero, 2010.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué bautizarse otra vez? Esta pregunta, aunque no lo parezca, es sumamente importante. Detrás de ella no hay un interés pretensioso, sino una genuina preocupación en la condición de un creyente delante de Dios. La pregunta, más que con el fin de ofender, tiene el propósito de invitar a la reflexión, dando la oportunidad de corregir el rumbo que hasta ahora se ha seguido. Uno no puede estar bautizado realmente, sino lo ha hecho conforme a la voluntad de Dios. Uno que no ha sido bien bautizado, nunca ha sido bautizado realmente.

Esta pregunta también refleja una preocupación genuina por el alma de muchos creyentes que, en base a mi experiencia, sé que existen. He tenido la oportunidad de dialogar con muchos que, al considerar con detenimiento lo que han hecho para ser parte del cuerpo de Cristo, se percatan de que han obrado mal, o de que han sido instruidos, o guiados incorrectamente.

Desde luego, alguno podrá pensar que la pregunta, brota de un corazón legalista, de un celo sin fundamento, que perturba a los creyentes con cosas tan pequeñas, no tomando en cuenta la fe y las buenas intenciones de quienes, a pesar de haber sido, quizá, mal bautizados, aún así lo han hecho con todo su corazón. No obstante, no es mi propósito dudar de las buenas intenciones de nadie, ni tampoco la de contradecir su humillación ante el Señor. Simplemente que, la obediencia y las

intenciones, deben de correr por el mismo sendero, pues, si alguno hace lo que cree que es la voluntad de Dios, cuando en realidad no lo es, dicho acto no será la voluntad de Dios, por las excelentes intenciones que se hayan tenido, o por la honestidad que inundó su ser al momento de hacerlo.

Así pues, le invito a que considere, por favor, los siguientes puntos importantes, para que, en caso necesario, usted obedezca correctamente la voluntad de Dios.

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA BAUTISMO

Hubo un tiempo en que se acusó a cierto movimiento religioso de “anabaptistas”. Dicho término se aplicó a un grupo de hombres que pretendían “volver a bautizar” a los católicos romanos, para convertirlos a su movimiento.

Sin embargo, tal descripción, al menos en los primeros años, no era la correcta. La secta en cuestión no “volvía a bautizar” realmente. En primer lugar, no “volvían a bautizar”, porque los católicos romanos nunca han sido bautizados. Y en segundo lugar, los mal llamados “anabaptistas”, tampoco bautizaban realmente. ¿Por qué?

La palabra “baptizo”, en griego, significa “sumergir”. Los católicos romanos, son “rociados” en la cabeza, lo cual, para nada es una inmersión en agua. Luego, los católicos romanos nunca han sido bautizados realmente. Por su parte, los “PSEUDOANABAPTISTAS”, lo que hacían era “volver a

rociar o derramar” agua sobre la cabeza de los católicos a quienes les convencían de abandonar su fe. Luego, ellos no bautizaban realmente.

Desde luego, algunos dicen que al usarse la palabra “bautismo”, se quiere dar a entender, no tanto el acto mismo que representa la palabra, sino más bien, una “dedicación” a Dios, no importando la forma o la cantidad de agua. Pero, tal definición, la cual, no es bíblica, sino propia de la sabiduría humana, no es lo que enseña la Palabra de Dios.

¿Qué mandó Cristo en Marcos 16:16? El dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. ¿Quiso decir, el que “creyere y fuere dedicado, será salvo”? Si es esto lo que quiso decir, entonces cualquier acto llevado a cabo para dicho fin, está fuera de la mente del Señor. ¿Qué sentido tiene el mojarse la cabeza con un poco de agua, si Cristo hablaba de una “dedicación”, y no de un acto físico que implique el mojarse con agua? Ningún sentido tendría dicho acto, y de hecho, estaría fuera de la voluntad de Dios. Cualquier acto llevado a cabo sería un rito humano, y nada más.

Pero, Cristo sí habló de un acto. Él usó la palabra “baptizo” en griego, la cual, habla de una “inmersión en agua”. Desde luego, algunos insisten que no, que hablaba de una “inmersión”, sí, pero, ¿dónde se incluye el agua? Luego, dicen, es una “inmersión espiritual”. No obstante, ¿entendieron así los apóstoles del Señor? Pedro dijo, “¿Puede acaso alguno *impedir el agua*, para que no sean

bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hechos 10:47). Pedro insistió en “sumergir en agua” a los gentiles que habían recibido el mismo poder que los apóstoles el día de pentecostés. Dicho poder dio testimonio de que era la voluntad de Dios, que también ellos fuesen “sumergidos en agua”. En su primera epístola, en el capítulo 3, verso 21, Pedro explicó que “el bautismo”, correspondía al “agua” del diluvio (v. 20). Noé y su familia “fueron salvados por agua”, luego, ¿no corresponde el bautismo al agua?

Felipe, otro predicador de Cristo, habló el evangelio a un etíope; el cual, dijo a Felipe después de ello, “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36). ¿Cómo es que habló del bautismo el etíope, al ver el agua del camino? Si no es porque Felipe le explicó sobre la relación del bautismo y el agua, ¿el etíope jamás hubiese hablado de ello al ver el agua!

Así pues, es evidente que Cristo mandó “bautizar” o “sumergir en agua” a los creyentes. ¿Fue usted sumergido en agua, o fue “rociado con agua”? Si usted no fue “sumergido en agua”, entonces, lamentablemente, usted nunca ha sido bautizado.

Ahora usted tiene la oportunidad de hacer lo correcto, correctamente. No obstante, le invito a que siga leyendo, y al final tome una decisión, pues aún necesita saber más cosas importantes sobre el bautismo que mandó Cristo.

EL PROPÓSITO CORRECTO

El Nuevo Testamento enseña que el bautismo en agua es “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). ¿Fue usted bautizado con ese propósito? Algunos creyentes fueron bautizados para simpatizar con alguna familia, o bien, para ser aceptados socialmente por algún grupo religioso.

Recuerdo una mujer anciana que fue bautizada por un grupo de hombres que, al visitarle, le decían, usted no puede llamarnos hermanos a nosotros, ni tampoco a sus nietos. Hasta que usted se bautice, entonces podremos tener una hermosa comunión. La anciana terminó por rendirse a la presión. Esto no es lo que Dios desea.

Supe otro caso que, un joven fue bautizado porque su amigo quería ser bautizado. Ambos estaban oyendo la invitación, y entonces, uno animó al otro. Uno de ellos pasó por acompañar a su amigo, y fue bautizado. Esto tampoco es la voluntad de Dios.

Otros muchos se han bautizado para obtener algún plato de comida por parte de la iglesia. Muchos lo han hecho incluso por cuestiones económicas. Por lo que, tales motivos, como cualquier otro que no sea, “para perdón de los pecados”, no son motivos correctos.

El problema radica en que, si usted no se bautizó con el propósito correcto, entonces nunca alcanzó el fin por el cual deben ser bautizados los creyentes; es decir, “el perdón de sus pecados”. Sus

pecados no han sido perdonados. Usted aún está en sus pecados, y por consiguiente, aún está perdido (Romanos 3:23).

El error de no haber tomado en cuenta el propósito correcto, le ha dejado fuera de la familia de Dios, el cuerpo de Cristo, su iglesia (Efesios 5:23). En tal caso, usted no tiene Salvador, aún está destinado a la condenación eterna.

EL MOTIVO CORRECTO

Los motivos son muy importantes. ¿Qué motiva a una persona ser bautizada? ¿Miedo? ¿Venganza? ¿Desesperación? ¿Hambre? ¿Soledad? Tales motivos, entre otros, no son los que deben llevar a una persona a bautizarse. Toda persona es motivada a obedecer este mandamiento de Cristo, por fe (Hechos 2:41; 8:12; 8:35-37). En Hebreos 11, un capítulo que nos habla acerca de la fe, vemos que los hombres de Dios llevaron a cabo grandes actos y obras, precisamente por fe. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio” (v. 6). “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (v. 7). “Por la fe Abraham... salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida” (v. 8, 9). “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de

espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra." (v. 32-38). Desde luego, hay temor, hay gozo, hay una variedad de sensaciones, pero estas, no están solas, sino que van motivadas por la fe.

Si usted se bautizó, siendo motivado solamente por el miedo, por la amistad, por amor a su hijo, por su esposa, o su esposo, por ganar alguna cosa material, o por querer cambiar a algún ser querido, entonces su bautismo no es el bautismo bíblico.

En el caso del etíope, ¿qué impedía que fuese bautizado? La falta de fe. Felipe le dijo, "Si crees de todo corazón" (Hechos 8:37). Una persona que no cree de todo corazón, que Jesucristo es el Hijo de Dios, no puede ser bautizada. ¿Fue usted motivado a bautizarse, precisamente por creer de todo corazón, que Jesucristo es el Hijo de Dios? Si al usted bautizarse, le motivaron palabras tales como, "¡Ándale! Vamos, yo estoy contigo. Te acompaño,

ni te vas a arrepentir...". Lo interesante del caso, es que sí debe arrepentirse si fueron tales palabras las que le llevaron al bautismo, y no su fe en Jesucristo. Desde luego, no estamos diciendo que las palabras de ánimo sean malas, pero si solo eso fue lo que le llevó al agua, entonces realmente faltó lo más importante, la fe.

Otra motivación correcta, que acompaña la fe, es el arrepentimiento (Hechos 2:38). Muchos creyentes se bautizan por solamente creer, pero no se arrepienten de sus pecados. Tal vez los predicadores no hacen el mismo énfasis en este mandamiento, o tal vez, incluso, es ignorado por quienes "predican el evangelio".

El arrepentimiento es de suma importancia, pues este nos afecta drásticamente a nosotros. Pedro dijo, "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19). ¿Leyó con atención? Sin el arrepentimiento no hay conversión, y de hecho, los pecados permanecen en nosotros. Muchos se preguntan por qué no cambian, si ya fueron bautizados. Hacen un gran esfuerzo, pero no pueden cambiar. ¿La razón? Nunca se han arrepentido. El arrepentimiento que nace tras la predicación del evangelio de Cristo, produce un cambio de vida. Este cambio de vida es la "conversión". Es el proceso por el cual uno se vuelve a Dios, para hacer su voluntad y no la nuestra. Cristo lo ilustró así, "Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al

primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue" (Mateo 21:28, 29). ¿Nota usted el cambio?

La palabra arrepentimiento, es traducción del griego "METANEO", la cual, significa, "pensar diferente", "cambiar de actitud"; y esto, produce un "cambio de vida". Es una rectificación de vida. Luego, quien no se arrepiente, no da los frutos propios del arrepentimiento (Cf. Mateo 3:8).

El bautismo tiene implicaciones celestiales, pues Dios, perdona los pecados del que es bautizado. Pero el arrepentimiento, tiene implicaciones en el alma, en el corazón del individuo. Si usted no se arrepintió de sus pecados, usted no debió bautizarse. Muchos creen, pero no están dispuestos a cambiar, no quieren cambiar. De ahí que no se arrepienten.

Así pues, aunque usted haya creído, y se haya bautizado, si no se arrepintió de sus pecados, entonces nunca ha sido salvo (Romanos 2:5-9).

¿Qué es lo que usted puede hacer ahora? Necesita ser bautizado con el propósito correcto, con la motivación adecuada; y así, recibir "el perdón" de sus pecados (Hechos 2:38). Entonces, no espere más, sea sumergido en agua con el propósito y el motivo correcto.

LA AUTORIDAD CORRECTA

Los apóstoles bautizaban a las personas bajo la autoridad correcta.

El día de Pentecostés, Pedro dijo a los que solicitaron más información para arreglar su situación delante de Dios, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo” (Hechos 2:38).

En Hechos 10:48, después de haber tenido evidencia divina de que los gentiles eran aceptados por Dios para ser salvos, Pedro, “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”.

¿Qué significa esto de ser bautizado en el nombre de Jesús? ¿Acaso quiere decir esto, que se tiene que decir el nombre Jesús sobre uno, al momento de ser bautizado? De ninguna manera.

En Hechos 4:7, se muestra claramente que, la frase, “en el nombre de”, tiene que ver con “autoridad”, con “potestad”. Pedro mandó a los creyentes a ser bautizados por la autoridad o potestad de Jesucristo. No iban a ser bautizados por la autoridad de Pedro, de alguna secta, o de alguna iglesia, sino por la potestad de Cristo (Cf. Mateo 28:18, 19).

Muchos en la actualidad se someten a la doctrina o autoridad de algún movimiento religioso, de alguna iglesia, o de algún hombre para ser bautizados. De ahí que muchos son bautizados bajo la autoridad o potestad de José Smith,

fundador de los mormones. Otros son bautizados bajo la potestad de Elena White, profetiza de la iglesia adventista del séptimo día. Otros son bautizados bajo la potestad de Juan Wesley, y otros bajo la potestad de William Soto Santiago, o la Watchtower, etc. Es por esto que se hacen llamar “metodistas”, “católicos”, “bautistas”, “mormones”, etc., pero no “cristianos”. Quien es bautizado por la autoridad o potestad de Cristo, entonces vive bajo su dominio, bajo su poder; y no bajo el dominio o poder de alguna iglesia o predicador.

En Corinto había este problema. De ahí que Pablo les dijo, “¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, ¹⁵para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. ¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.” (1 Corintios 1:13-16). Luego, tengamos cuidado a qué Señor nos estamos sometiendo. Si uno es bautizado para ser de alguna iglesia, o para ser de algún predicador, entonces no se está bautizando para ser de Cristo. Tal bautismo no es bíblico.

BENDICIONES DEL BAUTISMO BÍBLICO

Cuando uno ha creído que Jesucristo es el Hijo de Dios, y se ha arrepentido de sus pecados, entonces está listo para ser sumergido en agua. ¿Qué sucede en ese momento? Hay realidades espirituales que, aunque no se sienten físicamente,

son promesas y bendiciones que Dios otorga al creyente que es bautizado.

Pablo explica que somos circuncidados en Cristo. “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;¹²sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12). Antes de ser bautizados, estábamos “muertos en pecados y en la incircuncisión de *nuestra* carne” (v. 13a). Lo que cubría nuestra vida espiritual era el pecado, y a causa de ello, estábamos muertos espiritualmente.

En el bautismo recibimos esa circuncisión “no hecha a mano” (v. 11), sino aquella que Cristo nos hace, quitándonos el pecado que cubría nuestra alma. Es por esto que Pablo dice, “al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal” (v. 11). La bendición de todo, es que Cristo, en el bautismo, nos da “vida... perdonándoos todos los pecados” (v. 13).

En otros textos bíblicos se ilustra esta verdad con otros medios de comparación (Romanos 6:1-4; Hebreos 10:22; Hechos 22:16; 1 Pedro 3:19, 20). Hay mucho que ganar al obedecer el evangelio de Cristo.

Otra bendición que tenemos al ser bautizados, habiendo creído en Jesucristo, y habiéndonos arrepentido de nuestros pecados; es que Cristo nos añade a su iglesia, es decir, su cuerpo. Pablo lo

expresó así, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (1 Corintios 12:13). Este “cuerpo” es la iglesia del Señor (Colosenses 1:18). Cuando usted es bautizado, tenga por seguro que en ese momento, el Señor le añade a su iglesia (Hechos 2:41, 47). ¡Ahora somos de la familia de Dios! (cf. Mateo 28:19).

CONCLUSIÓN

¿Por qué bautizarse otra vez? Porque hay mucho que ganar. La santificación, la redención, la glorificación, la resurrección para vida, la adopción, y muchas otras bendiciones son las que pierde el que no considera seriamente lo que ha hecho.

Muchos creyentes sufren, por ver que no pueden ser las nuevas criaturas que la Biblia menciona al obedecer el evangelio de Cristo. Sufren por su vida, o sufren por la vida de sus seres amados, o amigos. Cuando veo este panorama tan triste, no tengo que hacer otra cosa sino preguntar, ¿fue usted correctamente bautizado? ¿Fue usted bautizado con el propósito correcto? ¿Creyó usted de todo corazón, que Cristo es el Hijo de Dios? ¿Se arrepintió de sus pecados? ¿Fue bautizado usted de forma correcta, y bajo la autoridad correcta? ¿Fue usted añadido por Cristo a su iglesia? Si solamente una de estas preguntas es contestada por usted de forma negativa, entonces ahora tiene razones de peso para ser bautizado otra vez. De hecho, para bautizarse realmente...

Lorenzo Luévano Salas